



Alfredo Lomelí desperdició al bello salinero que se lidió en tercer lugar. Este lance fue fotografiado por Jesús Miranda.

Los toros de Lebrija fueron de lija

Por **ENRIQUE GUARNER**

Dícese de las cosas ásperas al tacto y manejo que parecen lijas porque resultan toscas y resistentes. Ayer en la Plaza México se lidiaron seis astados magníficamente presentados, pero que no se prestaron al menor lucimiento. Lo anterior me hizo recordar la célebre anécdota del «Gallo» en Sevilla, cuando le salió un toro corpulento con grande pitones al que contemplaba Rafael con el rostro lívido y descajado, viendo las carreras que alrededor del ruedo daba el animal. Debido a que nadie intervenía, su peón de confianza se le acercó preguntándole:

-¿Dónde lo ponemos maestro?

A lo cual el «Gallo» le ordenó:

-«Llévalo pá allá».

El subalterno obedeció y a punta de capote colocó al burel en el lugar indicado, pero el torero volvió a señalar:

-¡Hombre, má allá!

-¿Pero dónde matador?

-¡Onde yo no lo vea má!

En realidad la noche de ayer, salvo el salinero corrido en tercer lugar, ninguno de los toros presentó facilidades para ninguna faena y lo mejor hubiera sido seguir el consejo de Rafael Gómez el «Gallo».

Hernán Ondarza

Este diestro que tanto prometía cuando novillero y que incluso hizo concebir algunas esperanzas hace tres años, se vio con poco sitio y no logró sobresalir demasiado. Estuvo valiente y empeñoso, pero se estrelló ante las dificultades que presentaron sus enemigos. Se enfrentó en primer lugar a «Perlito», con 663 kilos de peso, al que Ondarza recibió con algún lance aceptable y magnífico remate. Su faena resultó meritoria y se realizó en los medios. Mató de dos pinchazos y media. Poco pudo lograr con «Cortésano», de 589 kilos que era huidizo y difícil. Aquí vimos un magnífico par de Alfredo Acosta y Hernán se mostró voluntarioso tratando de hacer que pasara el quedado burel. Mató muy mal de un pinchazo, entera y hasta cinco descabellos escuchando un aviso.

Aurelio Mora «El Yeyo»

El diestro de Torreón, que cuando novillero tendió al tremendismo, ha mejorado muchísimo. Ayer lo vimos seguro y técnico, de tal manera que aun no encontrando materia prima salió bien librado del compromiso.

Se enfrentó en primer lugar al marmolillo denominado «Gitano», con 560 kilos, al que lanceó bien. Con banderillas colocó un buen par inicial

Juicio crítico

Ante una entrada que no sobrepasa a la décima parte del coso y que fue disminuyendo a medida que transcurría la corrida, hicieron el paseo de cuadrillas Hernán Oндarza —de gris—, Aurelio Mora «El Yeyo» —en azul claro— y Alfredo Lomelí —de blanco. Los tres ternos van bordados en oro y de inmediato se inicia la corrida.

El ganado

Se lidió un encierro de don Raúl Lebrija Bailleres, cuyos astados pastan en el municipio de El Marqués en el estado de Querétaro. Los seis bures estaban magníficamente presentados, con grandes pitones, cabezas desarrolladas y corpulentos. Es significativo señalar que el ganadero afirmó que no tenían arriba de los cuatro años, lo cual nos indica que casi todos los toros(?) que se lidian en México no alcanzan ni remotamente la edad reglamentaria de cuatrefleños cumplidos. Estos ejemplares son dignos de cualquier plaza de importancia, aunque en su juego hayan fracasado. Entre los de Lebrija predominaron los cárdenos, aunque también hubo un bello salinero.

En cuanto a su juego, no dieron el resultado debido puesto que fueron inciertos, probones y quedados. Sin embargo, el tercero, el castaño salinero, de haber caído en manos de un diestro capacitado hubiera podido lucir mucho. Alfredo Lomelí naufragó lamentablemente y lo desperdió. Los de Lebrija tomaron un total de 10 puyazos y ocasionaron un tumbó.

Ayer en la Plaza México se lidiaron seis astados magníficamente presentados, pero que no se prestaron al menor lucimiento [D5]

de mérito. Su faena fue expuesta y logró magnífica estocada en todo lo alto.

El quinto se llamó «Caprichoso», con 577 kg y haciendo honor a su nombre no embestia. «Yeyo» lo recibió con larga afarolada, a la que siguieron absurdas gaoneras y vuelvo a repetir una vez más, que se trata de un quite que se debe de realizar una vez que el toro ha sido picado y nunca en el inicio de una labor. La verónica se está volviendo una rareza y esta mistificación en la fiesta debe desaparecer cuanto antes. Por lo demás Aurelio estuvo enjundioso, tanto en las banderillas como en la muleta, matando nuevamente muy bien en lo alto, por lo que salió al tercio.

Alfredo Lomelí

En la actualidad constituye una ruina taurina, puesto que ya no tiene capacidad para ligar los pases y además los pocos buenos que ejecuta los da en cuentagotas. Anoche desperdició al único ejemplar que se prestaba a la faena y por eso nos dejó tristes.

Lomelí se enfrentó a «Diablito», con 583 kilos, al que recibió con un lance estupendo y mejor media, pero después al muletarlo careció de mando y temple. Entre dudas se deslizó la faena que debió de haber llevado al tapatío a escalar una mejor posición. Mató muy mal con cuatro pinchazos, dos descabellos y un aviso. Tampoco pudo hacer nada con «Don Ro», de 624 kilos, donde no vimos ningún pase adecuado, pasaportándolo con tres pinchazos.

En resumen, corrida desangelada que resultó congelada.

